

Aún soy Guía Cultural

Vanessa Garcés Velasco

Escribir un artículo para celebrar los veinte años de un programa como Guía Cultural lleva consigo grandes responsabilidades: la primera, exponer una visión de las múltiples que podemos tener los cientos de estudiantes de la Universidad de Antioquia que hemos pasado por esta escuela y, la segunda, la dificultad de escoger qué es digno de compartir de todo lo vivido y aprendido durante cuatro años.

Mi historia empezó en el año 2009, siendo estudiante de tercer semestre de periodismo. Ya me había acostumbrado a ver jóvenes con camiseta verde orientando por todo el campus universitario a grupos de visitantes, también en los puntos de información o en los eventos que se realizaban en el Teatro Universitario Camilo Torres Restrepo.

Los guías eran personas que hacían parte del paisaje universitario, que generaban los sentimientos más opuestos en la mayoría de los estudiantes: admiración por la dedicación y sentido de pertenencia por la Institución o desprecio y burlas por elegir una plaza de auxiliar que implicaba tanto tiempo y esfuerzos.

Después de pensarlo por varios meses, tomé la decisión de presentarme, pasé tres filtros de selección y finalmente me dieron la tan esperada noticia de ser aceptada en el que para mí era el selecto grupo de cuarenta y ocho estudiantes que conformaban la familia y escuela de Guía Cultural. Era una experiencia nueva, una oportunidad para compartir el mismo espacio con apasionados o, como lo llamábamos en su tiempo, *empeliculados* por nuestra Alma Máter.

Era el momento perfecto para construir, trabajar, aprender y compartir con estudiantes de In-

geniería, Música, Historia, Teatro, Antropología, Derecho, Psicología, Economía, entre otras profesiones; jóvenes que amaban lo que hacían y por esto se esforzaban por desempeñar con todo el rigor posible la labor de ser guías culturales y embajadores de “la de Antioquia”.

Hablar de la Universidad de Antioquia implica dar cuenta de un universo que se construye, que se gesta gracias a la participación de todos los que hacemos parte de ella y, en ese sentido, el Guía Cultural ha sido y sigue siendo protagonista. Es un estudiante al que no se le impone la reproducción de un discurso institucional porque es él quien, a partir de su experiencia, formación y visión de la vida, se apropia y da cuenta de un universo pluricultural al que perteneceremos siempre.

Muchos somos los que hemos pasado por este programa, quienes pensamos en un principio que era solo una plaza de auxiliar administrativo, como las demás, pero que descubrimos con el tiempo la gran responsabilidad que asumíamos al ser embajadores de la Alma Máter, defensores empedernidos de sus logros y aciertos y también críticos y reflexivos frente a las problemáticas sociales que la han estigmatizado en el imaginario colectivo de una ciudad y un país.

Siempre seremos de esos que al recorrer el campus con conocidos, amigos, colegas o turistas seguiremos ejerciendo nuestra misión de divulgar el patrimonio que alberga la Institución, el nombre y las historias que se tejen detrás de las obras de arte, los aspectos arquitectónicos de las edificaciones, la vida universitaria y todo lo que hace parte de nuestra querida universidad, como si nunca hubié-

ramos dejado de ser guías, como si fuera un ciclo aún abierto que nos alegra y apasiona seguir viviendo.

Cómo olvidar el momento en el que nos enfrentamos por primera vez a un grupo de estudiantes. Encuentros de dos horas que nos hacían sentir la gran responsabilidad de formar a unos ciudadanos críticos y comprometidos con la construcción de una sociedad diferente. Al mismo tiempo, nos convertíamos en referentes de un futuro próximo para los que vieron a la universidad pública como la única opción, o la alternativa, o la mejor elección para su desarrollo humano y profesional. Incluso, en ocasiones, esos visitantes que nos vieron como unos pequeños maestros, se convirtieron, en poco tiempo, en compañeros de clase.

Son muchas las experiencias que, sin duda alguna, se convirtieron en el motor para ejercer mi profesión con un compromiso ético y un sentido de vocación que nunca debo perder. Una de esas experiencias fue cuando realicé un recorrido por el campus con un grupo de niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad o calle. Las características de esta visita rompían con todos los parámetros de los grupos que recibíamos a diario. Eran personas que por su historia de vida no soñaban con un proyecto de vida alternativo a la violencia o las drogas. Incluso, carecían de la alegría, la curiosidad y la capacidad de sorprenderse que, por lo general, vemos en los niños. Ese día, al tratar de explicar los temas que regularmente se abordaban en los recorridos y al ver que éstos no despertaban la atención de ellos, decidí apostarle a una metodología que se basa en el juego de roles, es decir, en la lúdica como estrategia de aprendizaje. Fue así como pude conocer un poco más de sus realidades y me orientaron para elegir escenarios e historias que podían ser de su interés. Construimos entre todos un cuento, lo dramatizamos en el escenario del Teatro Universitario y, por medio de adivinanzas e historias, conocimos el campus.

Con esta visita fui consciente de que más allá de dar información y relatar datos, fechas y nombres, los guías culturales teníamos en nuestras manos un gran poder: transformar pequeñas realidades que edifican y favorecen finalmente a la sociedad en la que vivimos. También puedo resaltar la oportunidad de participar en los programas y proyectos que, en el marco de la extensión universitaria, se llevaron a las nueve subregiones de Antioquia donde la Alma Máter tiene presencia. El programa Guía Cultural me permitió ser actriz, locutora de radio, facilitadora de procesos formativos dirigidos al público infantil... una experiencia invaluable que transformó y edificó mi quehacer profesional.

Muchas cosas han cambiado desde mi salida del programa. Realicé mis prácticas profesionales en el Departamento de Extensión Cultural, dependencia en la que se encuentra adscrito el programa. Me gradué, me desempeñé como coordinadora del área de comunicaciones en la misma unidad y actualmente curso una Maestría en Gestión Estratégica e Innovación en Comunicación en la Universidad de Cádiz (España), gracias a una beca otorgada por la Asociación Universitaria Iberoamericana de Posgrado (AUIP).

Hoy me sigo considerando Guía Cultural, un sentimiento que comparten varios amigos y colegas que como yo, tuvieron la fortuna de vivir esta experiencia. Coincidimos en pensar que cambió nuestra manera de habitar el espacio y los lugares que recorremos, nos permitió ratificar el poder de la cultura para formar ciudadanos críticos con aptitudes para transformar las problemáticas sociales actuales y, principalmente, nos enseñó la vocación por el servicio, una necesidad latente en una sociedad cada vez más individualista e inequitativa.

El Guía Cultural es un estudiante que recibe a diario regalos para la vida, que alimentan el alma. Bien dice el adagio popular que “Es más



Rodrigo Arenas Betancourt, Ejecución de Cristo-Prometeo en el patio central del Edificio de la Rectoría de la Universidad de Antioquia, Medellín

feliz quien da que quien recibe” y en este programa se cumple a la perfección.

Hoy celebro los veinte años de un programa que, de forma alterna, se convirtió en una gran escuela para mi vida y para todos los que hemos tenido la fortuna de hacer parte de este proyecto de extensión universitaria. Si hay algo que esta etapa de la vida nos ha dejado es el sentido de pertenencia por una Institución que es, en últimas, la casa a la que siempre perteneceremos.

Felicitaciones a un programa que por veinte años ha dejado huella en millones de perso-

nas y, en especial, una felicitación a la maestra Silvia Yaneth Álvarez Ortiz por orientar, construir y reconstruir por más de diez años un escenario de aprendizaje, creatividad y desarrollo de las potencialidades de todos los que hemos sido parte de esta familia.

Vanessa Garcés Velasco es Periodista de la Universidad de Antioquia. Actualmente cursa una Maestría en Gestión Estratégica e Innovación en Comunicación en la Universidad de Cádiz (España). Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Máter*.